



IDEAS Y LIBROS
EDICIONES

DANIEL ARASA

***DIOS NO PIDE EL
CURRÍCULUM***

Dios no pide el currículum

Testimonios y reflexiones espirituales de un
periodista

Daniel Arasa

Sumario

Introducción

1^a Parte. Experiencias de la vida cotidiana

1. El mundo no se entiende al olvidar el pecado original
2. Descubrir el sentido de la vida
3. “¡No me arrepiento de nada!” ¡Qué horror!
4. Cultura para servir, no para lucir
5. Indignarse ¡sí!, pero sobre todo contra uno mismo
6. Para ser feliz hay que meterse en líos
7. ¿Visitar iglesias? ¡Sobre todo el sagrario!
8. La respuesta al dolor está en el ¿para qué?, no en el ¿por qué?
9. Comunistas si, *gauche divine* no
10. El ridículo “bautismo laico” y el clericalismo
11. Millonarios, ricos, pobres... ¡dar hasta que duela!
12. Formarse es, sobre todo, adquirir virtudes
13. El deber, entre el amor y el “cumplio y miento”
14. Mejor hacer hoteles que tener cárceles o ruinas, pero...
15. La verdad es ademocrática
16. La revolución de la verdad culmina en Cristo
17. ¿Sobrevivirá Polonia al hedonismo?
18. La borrachera del éxito tiene resaca
19. Aprender a perder peso... y no en la báscula
20. Morir con las botas puestas y exprimido como un limón

2^a Parte. Oración continua, sacrificio sin hiel

21. Encararse con Dios en la oración
22. La ternura, el camino de la Virgen
23. El católico no solo ama la vida, sino que la disfruta
24. Morosos e insolventes ante Dios
25. Amasar una fortuna con la calderilla de la pequeña mortificación
26. Dios no pide éxitos sino fidelidad
27. Fe demasiado corta

3^a Parte. Santidad y apostolado

28. A Dios no le entusiasman las evidencias
29. Ser santo ni siquiera implica saber mucha doctrina
30. No confundir santidad con perfección
31. Los santos son los grandes revolucionarios
32. Santidad por lo civil
33. Ser apóstol no exige estudiados métodos ni grandes medios
34. Nadie tiene lo que no da

4^a Parte. Católicos en la vida pública y en la Iglesia

- 35. Somos culpables de la deschristianización
- 36. Taparnos la boca
- 37. Ausencia de los cristianos en la vida pública
- 38. ¿Católicos muy aplaudidos? ¡Huele mal!
- 39. Implicarse en una inmensa labor social
- 40. Engullidos en lo social o la trampa de la ONG calladita
- 41. Catolicismos de agua destilada o de competir con Hollywood
- 42. Navegar en la barca de la Iglesia nunca ha sido un crucero turístico
- 43. El Papa siempre es el Papa

5^a Parte. ¿Religión o espiritualidad?

- 44. Una espiritualidad que no compromete
- 45. John Lennon nos da “gato por liebre” en *Imagine*
- 46. ¿Son iguales todas las religiones?

6^a Parte. La muerte es un punto y aparte...con ladillo

- 47. La muerte nunca coge desprevenido al sabio
- 48. Dios no es un cazador
- 49. Ligero de equipaje
- 50. Funerales religiosos y laicos
- 51. Nadie se acordará de nosotras cuando hayamos muerto
- 52. Cementerios: entre la humildad y la ostentación

7^a Parte. Cielo, infierno, purgatorio ¡existen!

- 53. Intentos fallidos de permanencia en la tierra
- 54. Cuesta entender el infierno, pero es real
- 55. El Cielo... ¡por fin cumplidos todos los anhelos!
- 56. En el Cielo no hay almejas
- 57. Espías y mascotas
- 58. Nadie va al infierno por un mal cuarto de hora

Prólogo

Daniel Arasa, siempre tan activo, nos ofrece ahora una nueva obra, que encabeza con un título verdaderamente sugerente: *Dios no pide el currículum. Reflexiones y confidencias espirituales de un periodista*. Al leerlo, pienso que ha acertado al resaltar las dos palabras claves, colocando una al principio (*Dios*) y otra al final (*periodista*), lo que nos permite comprender la fuerza de su mensaje. Combinadas de otra forma, nos llevan a decir que Arasa es un periodista que habla de Dios.

Sus dos últimos libros han sido de ambiente familiar. El primero se titula *A las 9 en la luna: Un paseo a través de 50 años de amor imperfecto*, donde describe, a modo de autobiografía, su trayectoria personal, matrimonial, familiar y social, en un conjunto de historias convertidas en enseñanzas para la vida. El segundo libro, muy reciente, es *Un avi i set supernets*, cuyo título nos indica que está centrado en las relaciones entre los abuelos y los nietos. Ambos están llenos de reflexiones y de anécdotas que, al ser muy personales, demuestran la clarividencia y bonhomía del autor.

Este nuevo libro va mucho más allá. Dirige la mirada hacia lo más elevado del ser y, a la vez, hacia lo más profundo de la persona. Cada página tiene un contenido abiertamente religioso, espiritual, como hombre creyente que es. Es cierto que, en los demás libros, también se deduce que es un hombre de fe, pero aquí encontramos unas apasionadas vivencias que le han llevado a escribir –en sus propias palabras– “un libro de acción de gracias a Dios”, que, al mismo tiempo, ha resultado ser “un libro con un fuerte contenido autocrítico”, como confiesa humildemente.

En su vida profesional, Daniel Arasa ha trabajado en diversos medios de comunicación social, desde los cuales ha podido conocer la actualidad política –especialmente la parlamentaria y social. Por ello, resultan muy interesantes sus críticas a la vida política, en concreto, en relación con la verdad y la mentira.

Como ensayista e historiador, es autor de varias obras sobre la Guerra Civil Española, la postguerra, la Segunda Guerra Mundial y las persecuciones religiosas. En todas ellas, aparece la preocupación por lo religioso. “Considero fundamental una visión trascendente”, nos dice.

Además, su compromiso con la sociedad le ha llevado a promover o a participar en iniciativas culturales y sociales de diversa índole, entre las que me permito destacar CinemaNet, asociación de la que es presidente, dedicada a la promoción y al análisis del cine con valores.

De una forma u otra, su constante labor consiste en la búsqueda de la verdad, ya sea de lo que está sucediendo en cada momento (periodismo), de lo que sucedió en el pasado (historia) o de lo que quiere construir para el futuro (activismo). Daniel Arasa es, a la vez, periodista, historiador y activista. Siempre con un mismo fin: la Verdad.

El problema de un periodista que habla de Dios es que, en este mundo contemporáneo, puede sentirse muy solo, como ya le pasaba a mi admirado Alfonso Albalá (1924-1973), autor de una pionera *Introducción al Periodismo*, a quien Luis Jiménez Martos definió como un periodista y poeta que hablaba de Dios y que, por ello, se sentía solo. Si hace sesenta años un periodista que hablaba de Dios se podía sentir solo e incomprendido, en estos tiempos que corren me temo que la situación es todavía más difícil. Por ello, este libro tiene mucho mérito. El mérito de la autenticidad. Nada menos.

He tratado a Daniel Arasa por su condición de defensor universitario de la Universitat Abat Oliba CEU, de Barcelona, donde desarrolla una gran labor, con discreción y eficacia, en defensa de los derechos de los miembros de la comunidad universitaria (estudiantes, personal

docente e investigador, y personal de administración y servicios). Unas funciones cuyo ejercicio no siempre es fácil, pero que son necesarias.

Para una institución académica, es muy profunda la afirmación rotunda que leemos en estas páginas: “Formarse de verdad no es aprender muchas cosas, sino, sobre todo, adquirir virtudes”. Este es el gran reto que tenemos por delante todos y cada uno de nosotros.

En cierto modo, estamos ante un libro de autoayuda para conseguir la felicidad, porque reflexiona ampliamente sobre cómo conseguirla: “Para ser feliz hay que meterse en líos [...]. Solo llega a través de hacer felices a los demás, lo cual obliga a implicarse de una u otra manera en acciones a su favor. Por tanto, en tener líos. [...] Tampoco radica la felicidad en evitar las dificultades, sino en encontrar el sentido. [...] ¿De dónde entonces viene la felicidad? De Dios”. Al final, todo acaba como había empezado. Con la primera palabra del título.

“Meterse en líos”, “tener líos”. Todo un programa para desarrollar una amplia actividad que nos lleve a la felicidad. Todo un consejo para personas comprometidas.

Los lectores tienen en sus manos un libro ameno, sencillo, claro, que habla del sentido de la vida, del arrepentimiento y el perdón, de la muerte y el dolor, del individuo y de la sociedad, de católicos y de comunistas, de familia y de santidad. No es un libro de teología, aunque aborda cuestiones teológicas profundas, comenta la actualidad de la Iglesia y el Papa, y hace una recopilación de los santos de su devoción. Y tampoco es un libro de música, aunque contiene continuas referencias musicales, que amenizan el libro y lo sitúan en el entorno artístico de las últimas décadas, con la letra de varias canciones de autores y cantantes muy conocidos, como son, por ejemplo, Joan Manuel Serrat, Nino Bravo y John Lennon.

Espero que los lectores disfruten de este libro, escrito desde la autenticidad y la experiencia de un periodista e intelectual que, además, resulta ser ingeniero técnico químico y doctor en Humanidades y Ciencias Sociales.

Rafael Rodríguez-Ponga, rector de la Universitat Abat Oliba CEU

Introducción

Llegar al final de la vida “con la mochila llena” es el objetivo que se plantean muchas personas generosas que conozco o con quienes conviví. Haber hecho muchas cosas buenas, positivas. Una gran parte eran o son personas de alto nivel intelectual, cultural o económico y algunas ocuparon puestos relevantes en la sociedad. Unos no eran creyentes y entendían que habrían contribuido a construir una sociedad mejor, o a impulsar la aplicación de unos principios en los que creían. Más de uno quería que su recuerdo permaneciera. Otros eran creyentes y estaban convencidos de que al dejar este mundo llevarían ante Dios la mochila repleta de buenas obras como prenda y garantía de premio: haberse ganado el Cielo por méritos propios.

Yo mismo he tenido la pretensión de ir al otro barrio con la mochila “muy llena” y, sin llegar a formularlo de una manera muy explícita, pensar alcanzar el Cielo en base a una densísima agenda y un alto y persistente nivel de esfuerzo a lo largo de muchos años.

En los últimos tiempos, sin embargo, con la oración, una mayor maduración en la fe y, también, con la experiencia humana acumulada con el paso de los años, he ido viendo que el camino no era el adecuado. He comprendido que todo es un don, que la salvación no se consigue a base de puños ni es resultado de nuestro esfuerzo. Aquella concepción estaba bienintencionada y las aportaciones realizadas son positivas, pero su base de fondo era pelagiana, que dejaba de lado la gracia. Incluso me he dado cuenta de que en ocasiones hacemos cosas “por” Cristo, pero “sin” Cristo.

Cuestiono hoy también la propia orientación del esfuerzo realizado. Me impresionó y fue una gran lección conocer el epitafio de la tumba de un obispo anglicano en la Abadía de Westminter, en Londres:

Cuando era joven y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Según fui haciéndome mayor, pensé que no había modo de cambiar el mundo, así que me propuse un objetivo más modesto e intenté cambiar solo mi país. Pero con el tiempo me pareció también imposible. Cuando llegué a la vejez, me conformé con intentar cambiar a mi familia, a los más cercanos a mí. Pero tampoco conseguí casi nada. Ahora, en mi lecho de muerte, de repente he comprendido una cosa: Si hubiera empezado por intentar cambiarme a mí mismo, tal vez mi familia habría seguido mi ejemplo y habría cambiado, y con su inspiración y aliento quizás habría sido capaz de cambiar mi país y - quien sabe- tal vez incluso hubiera podido cambiar el mundo.

Este mismo pensamiento, aunque fuera con distintas palabras, lo he oído a diversas personas, una de ellas el sacerdote que presidió mi boda, mossèn Ignasi Segarra.

He comprendido también que, sin renunciar a una actividad intensa, lo fundamental es dejar obrar a Dios en nosotros. Un hombre tan activo como San Vicente de Paúl decía que cara a Dios debíamos ser más pasivos que activos. Y San Josemaría recordaba siempre la prioridad de la oración y de la mortificación sobre la acción.

El periodista Álex Rosal publicaba en “Religión en libertad” el Viernes Santo de 2021 el artículo titulado “Ganar el Cielo (más bien robarlo) con las manos vacías” en el que ponía en evidencia hasta qué punto todo es gracia. Lo hacía a partir del primer santo canonizado, el buen ladrón, Dimas, a quien el propio Cristo dijo en la cruz que aquel mismo día estaría con Él en el paraíso. Para Rosal tal hecho “*es un escándalo, pero también una esperanza. A mí, que más bien soy frágil, pobre y pecador, saber que el primer santo de la Iglesia no deslumbraba por sus virtudes naturales, ni por ser modélico, ni por tener nada bueno que ofrecer a Dios en su muerte, me tranquiliza. Tengo posibilidades de seguir su estela...*”-

Entender que todo es un don conduce a dar gracias. Es éste un libro de acción de gracias a Dios. He podido detectar que Él me ha ido llevando de la mano a lo largo de la vida, aunque no me diera cuenta de ello en cada momento.

Más que palabras propias, para concretar el agradecimiento me sirven las estrofas de la canción “*Eso que tú me das*”, de Pau Donés, cantante del grupo “Jarabe de palo”, que falleció el 10 de junio de 2020, dos años después de habersele diagnosticado un cáncer. La editó y cantó durante el confinamiento de la pandemia del Covid 19, pocas semanas antes de fallecer. Lo expresa mejor de lo que yo haría.

*Eso que tú me das
Es mucho más de lo que pido
Todo lo que me das
Es lo que ahora necesito*

*Eso que tú me das
No creo lo tenga merecido
Todo lo que me das
Te estaré siempre agradecido*

*Así que gracias por estar
Por tu amistad y tu compañía
Eres lo mejor que me ha dado la vida*

*Por todo lo que recibí
Estar aquí vale la pena
Gracias a ti seguí
Remando contra la marea*

*Con todo lo que recibí
Ahora sé que no estoy solo
Ahora te tengo a ti
Amigo mío, mi tesoro*

*Así que gracias por estar
Por tu amistad y tu compañía
Eres lo, lo mejor que me ha dado la vida*

*Todo te lo voy a dar
Tu calidad, por tu alegría
Me ayudaste a remontar
A superarme día a día*

*Todo te lo voy a dar
Fuiste mi mejor medicina
Todo te lo daré
Sea lo que sea, lo que pidas*

*Y eso que tú me das
Es mucho más
Es mucho más
De lo que nunca te he pedido*

*Todo lo que me das
Es mucho más
Es mucho más
De lo que nunca he merecido*

*Eso que tú me das
Eso que tú me das*

Es como el testamento del cantante, que ha impactado a millones de personas, entre las que me incluyo. Es una impresionante y vivencial muestra de agradecimiento hacia su hija y sus amigos. Donés se declaraba no creyente, e incluso en fechas lejanas había expresado un rechazo hacia la religión, con la cual parece que no tuvo muy buena relación en algún período de su vida, pero la canción es perfectamente adaptable a la vida espiritual, como una oda a los dones inmerecidos. Me ha servido para hacer oración, como sé que ha ocurrido a otros. También para sincerarme conmigo mismo y, un poco, para poner más corazón al escribir este libro.

En este libro abordo muchas cosas: cómo un católico que es periodista, no un filósofo o un teólogo, sin pretensión de ser maestro ha observado desde una óptica espiritual muchos asuntos de la vida, de la muerte y de la eternidad, procurando que el lenguaje utilizado fuera asequible a muchos, cristianos o no. He pedido al Espíritu Santo que me iluminara, y que lo explicado pudiera ser útil y sirviera para acercarse a Dios a las personas que lo leyieran.

El agradecimiento y las expresiones de amor ocupan el primer lugar, y creo que se deduce que la vida espiritual no es entendida como una suma de reglas y prohibiciones, y ni siquiera se considera lo más importante el premio o el castigo.

Como se anunció antes, es un libro con un fuerte contenido autocrítico. Un reconocimiento de que en algunos aspectos se ha fracasado. Pero esto no lleva a la amargura sino a descubrir que en realidad ha salido mejor de lo que se esperaba, aunque por vías distintas de las previstas por uno... y con menor protagonismo personal. Uno se da cuenta que ir subiendo hacia a Dios es como viajar en globo: hay que pesar poco.